

# Recuerdos de Marruecos

## ¡AFRICA!

**Viajando hacia Tetuán. Gibraltar y su Estrecho. En Ceuta todavía no hay moros. Castillejos, aduana y frontera hispano - marroquí.**

Para satisfacer mi curiosidad, que me picaba alevosa e intensamente, trepé por las escalerillas del «Virgen de Africa» que conducían a la cubierta superior del barco, en su parte de proa, el cual surcaba las aguas azuladas y movedizas del Estrecho, rumbo a Ceuta.

Lenta y silenciosamente íbamos avanzando. Algeciras, quedaba atrás. Ya solo divisábamos la silueta de la «antesala del continente africano». Una silueta inconfundible; difuminada por una ligera neblina.

A mi derecha aparecía el lienzo de Gibraltar, la colonia británica, con su peñón en el cual se levanta una diminuta ciudad cosmopolita, pues su población no es otra cosa que una mezcla de ingleses, españoles, moros, irlandeses... Una monumental montaña en medio del mar, unida débilmente con la Península Ibérica.

Las famosas corrientes del estrecho, empezaban a dar señales de vida. Las olas golpeaban fuertemente las «paredes» del barco, cual amenaza de destrucción, que continuaba decidido su ruta naviera. Alguna que otra salpicadura del líquido elemento salado, llegaba hasta mí. Pero yo asido a los bordes de cubierta, permanecía interperrito, observador, maravillado.

Unos peces que, a primera vista parecían enormes divertíanse saltando. La danza de los delfines, los populares vertebrados que pululan por esa zona marítima, duraría unos buenos minutos. La música del oleaje, constituía para ellos el mejor motivo para demostrar al periodista sus aptitudes danzarinas.

Ceuta comenzaba a descubrirse allá a lo lejos. Consulté el reloj. Eran las cinco y media, casi. Apenas hacía veinte minutos que levamos anclas en Algeciras.

### **No todo son moros en Ceuta**

Imaginaba, por ser la primera vez que iba a poner mis pies en Africa, que la plaza de Soberanía española sería mi inicial contacto con la raza moruna. Pero, no. No fué así. La rea-

lidad me descubrió cuán equivocado estaba yo en tal sentido.

En Ceuta, lo primero que hice al desembarcar, fué echar un vistazo a mi alrededor; a la gente que aguardaba la entrada del «Virgen de Africa». Creía hallar entre ella a lo que buscaba. Sin embargo, ni un «tarbuchs», la clásica prenda de cabeza de los moros, ni una chilaba, ni un velo... Nada de nada.

Amplí mi campo de acción. O mejor, de observación. Oteé el horizonte arquitectónico de la ciudad. Europeo, todo. Andalúz, español, más concretamente. Desilusión por un lado y ansiedad por otro, para encontrar el tesoro de lo desconocido.

Pero, de pronto, alguien se me acercó y dándome unas palmadas en la espalda me invitó a enfocar mis órganos visuales hacia el objetivo que señalaba su índice. ¡Una mezquita! Si, un templo musulmán, encima de una colina.

En el puerto ceutí había una gran cantidad de barcas pesqueras. Un muchacho que se hallaba entregado a las faenas del oficio, se me aproximó preguntándome de donde procedían los pasajeros que acababan de arribar de la Península. Por su acento instantáneamente me percaté de que era catalán. Dijo que era natural de San Feliu de Guíxols. Verídico.

Posteriormente, durante mi breve visita a la ciudad, habría de advertir la presencia por sus calles de algún que otro moro. Pocos por el centro de la capital. Más numerosos en las afueras y en los vecinos pueblos de Jadú, Restinga...

### **Castillejos, frontera Hispano Marroquí**

A la misma salida de Ceuta, en el pueblo conocido por «Castillejos» hoy según me informan no se denominan ya así oficialmente, por cuanto el Gobierno de Rabat lo ha «rebautizado» con un nombre árabe, — está la frontera. La línea que divide los territorios español y marroquí.

Los trámites aduaneros no se caracterizan precisamente por su rápi-

dez. Los moros se aseguran de todo. Y con una meticulosidad impresionante, van revisando bultos, maletas, fardos...; poniendo una atención máxima en lo que ofrezca alguna duda...

Tampoco, ésta es la verdad, esos empleados brillan por su afabilidad. En algunas circunstancias, parece que la misma esté reñida con ellos. Pero esto no son más que medidas...

Un buen suspiro lanzará el viajero, cuando se vea libre del dominio aduanero musulmán...

### **En ruta hacia Tetuán**

El ferrocarril ha sido en la actualidad eliminado de Marruecos. Su contrincante poderoso, el «autocar» le ha ganado la batalla. Y así la antigua línea férrea que unía Ceuta y Tetuán ha pasado al recuerdo, como si se tratara de algo histórico.

En Marruecos —zona norte—, el transporte de viajeros está cubierto por la importante empresa «La Valenciana». Única y exclusivamente. Por eso, ahora recientemente a causa de unas huelgas declaradas por los trabajadores de esta empresa, la vida marroquí quedó casi paralizada.

Para trasladarme a Tetuán, adquirí billete en la sede de «La Valenciana» en Ceuta. En menos de dos horas —aduanas y todo incluido— se me aseguró que llegaría a mi destino. Y, desde luego, lo que a mi a primera vista parecía una quimera, se convirtió en realidad.

Pero vayamos a los pormenores del viaje. Después de haber dejado atrás Castillejos, nos adentramos en el paisaje marroquí. Con sus palmitos y su escasa vegetación. Bordeando el Mediterráneo. Dar Riffien, a mi derecha, importante cuartel de la Legión Española.

Rincón del Medik —suprimido hoy lo de Rincón— a pocos kilómetros de Tetuán, la blanca, fué una fugaz y un tanto ofusca visión de las kábilas. Y digo esto, porque las primeras sombras nocturnas habían puesto un velo negro a este poblado. No obstante, el misterio musulmán acabábame de sugerir... **OTES**